

Los 90 años del poeta:

## El año de Gonzalo Rojas

*Enclaustrado en su casa de Chillán para evadir la ola de homenajes que se le vienen encima, Gonzalo Rojas le quita importancia al cumpleaños, a los premios que ha recibido y a su postulación al Nobel.*

*“¡Dénselo a Parra! Nicanor se muere por el premio”, dice, sin miedo a caer mal. Porque Rojas no le teme a nada.*

El arquitecto de esta casa ha repartido a diestra y siniestra las habitaciones, las puertas, las ventanas. A diestra y siniestra y a lo largo, porque la casa del poeta Gonzalo Rojas en Chillán es una casa larga en la que se suceden habitaciones y baños, camas y libros, rincones y maletas. Los espejos ubicados estratégicamente no hacen más que aumentar el efecto multiplicador.

Al fondo de la casa y sobre uno de sus tantos escritorios, paliando el calor de marzo que no le da tregua a esta ciudad, Rojas revisa los apuntes de lo que hablará en Monterrey, México, en un seminario sobre la imaginación al que fue invitado. Será la primera escala de un viaje que lo llevará también al DF y luego a Alemania, para regresar a Chile y partir en abril a Colombia. El año estará lleno de “latas de esa especie”, como el poeta describe a los homenajes, pero no podrá hacerles quite. En un circuito que tiene siempre hambre de aniversarios, Gonzalo Rojas es el festejado perfecto: este año, en diciembre, el vate cumple 90 años.

A él, sin embargo, el cumpleaños no le hace mayor gracia.

—¡Pero si es lo mismo! —se queja, y el fundamento de su reclamo está en que no ha sido una gran empresa cumplir los años que tiene, que a esta edad no está ni tan enfermo ni tan desvalido, pese a que existe un diagnóstico claro—.

Tener noventa no tiene importancia. Yo tengo un solo desgaste visible. Después del premio del Rey (el premio Cervantes), después de haber recorrido 17 países, estaba durmiendo en mi cama china y me quedé sin respiración. Estaba solo. Di un salto, me metí con pijama a la tina de baño y me tiré encima agua fría. Sólo así pude respirar. Fui a una clínica en Santiago, me dijeron “fibrosis pulmonar”. Ahí la tengo, porque la fibrosis no se va. Se demora en crecer pero te deja sin lo que yo adoro, el aire.

### ¿Cómo lo ha manejado?

No tomo ni remedios. No me siento desvalido. Claro, se cansa uno, pero si vas con lentitud, puedes. Yo te digo que después de los 60 es como que hubiera respirado mejor. Qué curioso el juego mío de pensar y de vivir, me salió todo más fluido. Y

**Bajada:** En la bajada se ponen datos que contextualizan la entrevista y una de sus citas más polémicas.

Descripción del escenario en que se realiza la entrevista, la casa del poeta. Esta ambientación permite que el lector se sienta más involucrado en la entrevista.

Se citan frases del poeta, que van develando su carácter, como parte de su descripción psicológica.

Resumen de las palabras de la fuente.

Declaraciones textuales del entrevistado.

Pregunta - respuesta, con cita textual del entrevistado.

empezó a írseme no el miedo, que nunca lo tuve, sino que esa especie de cuidado que uno tiene cuando los años pasan.

Rojas ha sido especialmente prolífico después de que cumplió 60. Y especialmente premiado y homenajado: de los 54 libros que ha publicado (incluyendo segundas ediciones aumentadas y en otros idiomas), sólo tres los publicó antes de cumplir sesenta años. Tenía 74 años en 1992, cuando recibió los premios Reina Sofía y Nacional de Literatura; a los 80 obtuvo el José Hernández (Argentina) y, a los 81, el Octavio Paz (México). Había cumplido 85 cuando en España lo honraron con el Cervantes.

### EL MUCHACHILLO ROJAS

**Usted fue niño en Lebu, en medio de una familia grande, con siete hermanos.**

Grande pero pobretona y graciosa. No tan pobre, en un país de pobres como es Chile. Algo había de eso, sobre todo luego de la muerte del padre.

Juan Antonio Rojas, el padre del poeta, se desempeñó por años como minero en los yacimientos de Lebu, donde Gonzalo Rojas nació en diciembre de 1917. El padre murió a los 40 años cuando el hijo apenas tenía cuatro. Pese a la escasez de recuerdos, Rojas lo admira porque, en un ambiente precario como el minero, mantuvo siempre cierta inquietud intelectual. En esta casa donde los libros abundan, el poeta muestra uno al que le guarda especial aprecio: un diccionario español-francés antiquísimo, que perteneció a Juan Antonio. “No era cualquier minero, mi padre entendía francés”, comenta, con orgullo evidente.

Celia Pizarro, la madre, se hizo cargo de los ocho hijos. Todos sabían que para estudiar había sólo una fórmula: ser el mejor y conseguir una beca. Ése fue el camino del joven Rojas para estudiar en un colegio “grande y bello, con idiomas alemán y francés”, y para seguir luego en Derecho, primero, y en Pedagogía en Castellano, después.

**Ha dicho que de niño era lento, demoroso. ¿Cómo se concilia eso con ser buen estudiante?**

Uno no tiene por qué ser tonto por eso. A mí no me gustaba la prisa y no me gusta tampoco. La prisa, el apremio, esos sellos que lo llevan a uno por el camino del éxito y que hoy están en vigencia extrema. Ése no es mi juego. Yo era un lentiforme porque me demoraba, pero con mi demora avanzaba bien, profundo. Y nadaba hondo.

### ROJAS Y PARRA, POR EL NOBEL

Luego de la poesía, la casa se ha convertido en la ocupación a la que dedica más tiempo y que parece, además, despertar también su creatividad. El año pasado, con la ayuda de Francisco Hevia –Panchito, el fiel empleado que vive al final de esta casa–, levantaron un torreón que permite apreciar desde lo alto el cielo limpio de Chillán. Lo llamó Torreón del Renegado, lo pintó de azul como el resto de la casa e instaló, arriba, una banquetta y una pequeña mesa.

Biografía profesional del personaje, que va justificando su importancia como entrevistado y su valoración como personaje.

Pregunta - respuesta, con cita textual del entrevistado.

Biografía personal del entrevistado, elaborado a partir de la información que él mismo provee y de una investigación previa del periodista, lo que contribuye a una valoración como personaje.

Pregunta - respuesta, con cita textual del entrevistado.

Párrafos intermedios, elaborados a partir de la información entregada por el entrevistado o por una búsqueda propia del periodista.

Chillán fue la ciudad que Rojas escogió como refugio. La prefirió a Lebu, su pueblo natal, y también a Concepción, porque aquí nació Hilda May, su segunda esposa, presente en cada rincón de esta casa. Y aquí se quedó cuando ella –“mi mujer hermosa”– murió en 1995.

“A Chillán vine porque aquí nació Hilda, mi compañera, mi niña, con la cual compartí bíblicamente la vida durante treinta años. Ahora soy viudo, pero no irremediable. Esta casa, para ser casa de viudo, se defiende. La Irma (quien se encarga de las labores domésticas) se va a las cuatro de la tarde. El Pancho me ayuda, maneja el auto y limpia las flores. Yo he preferido aislarme”.

Desde aquí parte al mercado junto a Pancho, para traer a casa “las menestras”. Una casa hecha con rincones, donde alguna vez contaron 300 matas de rosas en el “jardincillo”. Para hacer más amplia esta casa angosta, Rojas la llenó de espejos. La pintó de azul y verde, porque así eran los ojos de una muchacha de la que quedó prendado en su juventud. Y la llenó de libros: aquí reúne cerca de 25 mil volúmenes, con una habitación especial para los de su autoría.

### ¿Ha podido mantener una disciplina para escribir?

En general soy laborioso y sistemático. Trabajo temprano. Estoy haciendo un par de libros, uno de poesía, que es más la cuerda mía, y otro del lado del pensamiento. A veces uno le gana al otro, pero en general me ventila el seso ir y venir de la oralidad o prosa a la construcción versística.

### ¿Qué le parece las firmas que se han recolectado para postularlo al Nobel?

Majaderías de niños. Cuando empezaron con esa cosa, dije por favor, prescindan de mí. Yo no tengo nada que ver. Ni el Premio Nacional lo busqué.

### Podría pensarse que después de tantos premios, puede aspirar al Nobel.

Eso lo inventaron allá en Santiago, porque coincidió con que a mi hijo Gonzalo se le ocurrió inventar una fundación. Nada raro porque Chile está lleno de fundaciones, de gente de mérito y de gente sin mérito. Si usted quiere hacerlo, hágalo, le dije, cosa suya. Pero nada más. ¡Dénselo a Parra! A Nicanor le gusta el premio, lo adora, se muere por el premio. ¿Por qué no le regalan el premio si es de él?

Rojas dice que gana un salario de jubilado “para la risa”. No es el único dinero que recibe: el Premio Nacional de Literatura le entrega mensualmente unos 600 mil pesos.

### ¿Y la plata de los premios?

Se gasta –responde–. Con Panchito cepillamos y pintamos la casa, le doy plata a una hermana más vieja que yo, y a la gente que tienen menos. Ahora, no es tanta plata. Los premios, en promedio, son 100 mil dólares, y te deducen –tiene que ser así, es natural– el 25% para el erario nacional respectivo. El Rey será muy Rey pero entrega su premio y vamos quitando plata.

Régimen de vida: costumbres, manías, comportamiento, horario. Al público le resultan atractivas estas entrevistas que abordan esta clase de aspectos de la vida de un personaje.

Se describe el escenario en que se realiza la entrevista, la casa del poeta. Esta ambientación permite que el lector se sienta más involucrado en la entrevista.

Pregunta - respuesta, con cita textual del entrevistado.

Declaraciones del personaje: pueden ser noticia, cuando el entrevistado informa de sus planes; opiniones, sobre sí mismo, sobre su actividad y sobre temas de interés general o relatos anecdóticos, afirmaciones triviales o pintorescas sobre su vida familiar o profesional.

Resumen de las palabras de la fuente

Pregunta - respuesta, con cita textual del entrevistado.

**Porque el oficio de escritor no paga.**

No, pues. El otro día me llamaron de una universidad para invitarme para octubre. Entonces me dijeron: “además del millón de pesos que usted cobra...”. No, déme doscientos mil pesos, si me quiere dar, para gastar en las comidas con los amigos. No es para tanto.

**Podría haber aprovechado.**

No. No es mi juego.

**UN RATON CON HILDA**

La primera esposa del poeta fue María Mackenzie, madre de su hijo Rodrigo, un neurosiquiatra que vive en Alemania hace años y con quien se comunica por teléfono, fax o mail. Rojas enviudó de ese primer matrimonio y años más tarde, en París, se reencontró con una alumna a la que le hizo clases en Concepción y que estaba en Francia estudiando un posgrado. Era Hilda May, una mujer morena, elegante, con estampa de actriz italiana, treinta años menor.

El amor –el amor erótico, el amor místico– ha sido el gran tema de su lírica. Porque se le ha dado, como él dice. Sin afanes pornográficos aunque el cuerpo y el sexo estén siempre presentes en sus versos, a la par con citas a los poetas místicos.

El único tema que no se le da bien es el miedo. Declara no tener ninguno. Que si los hubo, los echó a un lado. Y aunque bromea al decir que cree que le quedan nada más de dos meses, no le teme ni a la muerte.

–Yo sé una cosa: que nació, nada más. Voy a desnacer, como tú, como todos. De lo demás no sé nada. Puedo tener fé, que es otra cosa.

De su unión con Hilda nació Gonzalo, su segundo hijo. Con ella vivió en Europa, en Cuba y en el exilio que lo mantuvo fuera de Chile por varios años a partir de 1973. Por entonces, siendo diplomático del gobierno de Salvador Allende en La Habana, Rojas se enteró por carta que no podría regresar a Chile.

**¿Y tiene fe?**

Tengo una fe rara, diría que acepto, cómo no voy a aceptar, el misterio, lo oscuro, lo que no se sabe. Nosotros somos un átomo de una galaxia solar, donde el sol es el pontífice. Cómo no pensar en que el misterio se da. La única tradición que me funciona es lo desconocido. En ese sentido, hablando de Dios, sí, lo acepto, y hablo con él despacito, sin alharacas de iglesias ni de nada. Y cuando dicen no hay Dios, como decía Nietzsche, no les creas. Nietzsche se moría de amor por Dios.

Pregunta - respuesta, con cita textual del entrevistado.

Pregunta - respuesta, con cita textual del entrevistado.

Párrafos intermedios, elaborados a partir de la información entregada por el entrevistado o por una búsqueda propia del periodista.

Resumen de las palabras de la fuente

Declaraciones textuales del entrevistado.

Datos biográficos: de la vida personal del entrevistado, que se van intercalando en la narración.

Pregunta - respuesta, con cita textual del entrevistado.